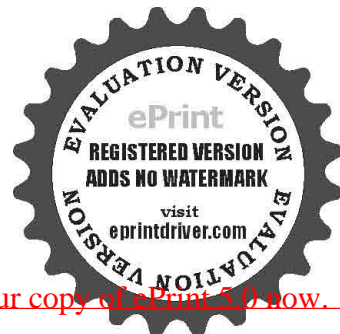


Cuando duele el alma...

María Luz Silva



*"El que escandalice a uno de mi pequeñuelos,
mejor sería que se atara una soga al cuello
y se arrojara al mar" Mt 18,6*

- Ahí viene el gorrión – sonrió Oscar estirando su metro ochenta y cinco en la silla del bar que siempre le queda chica – por la cara que trae, seguro consiguió el trabajo, es un libro abierto.
- Si te oye se va a enojar, no le gusta que le digas gorrión y además no te gastes, ella no entiende sutilezas, aunque le cantes la canción de Serrat entera que tengas para decirle, decilo directamente.- le susurró Ana burlonamente
- Ya lo oí, no me importa. ¡Entré!
- ¡Esta mina¹ tiene un culo²! - vociferó Alejandro - nosotros pateando³ en las agencias y esta consigue un laburo⁴ en el municipio.
- Sos un grasa⁵ - dijo Tuly
- Perdonad, damisela, tenéis un gran trasero y alguien que te lo acomodó.
- No viejo, me anoté en la bolsa de trabajo del Ministerio.
- Y te fuiste a hacer silla hasta que apareció algo - dijo Oscar.
- No. Recorría hasta las once por el Clarín y después me iba para allá y me sentaba a estudiar. Al tercer día la empleada me dijo: "Mirá, acá hay un pedido vencido, pero andá a ver que pasa". Llegué entregué el papel y

¹ Lunfardo argentina: mujer

² Idem suerte

³ Idem caminando

⁴ Idem trabajo

⁵ Ordinario, grosero



escuché que la empleada le decía a su jefe "viene recomendada del Ministerio" , me parece que no tenían ni idea de cómo venía la mano, anotó que me presentaba el tipo del sello que yo ni conozco. Yo muzza⁶... Y empiezo el lunes. ¿Y qué me tenía que decir?, agregó dirigiéndose a Ana

- Nada – respondió Oscar – que estás obsesionada con tu negro
- Si ¿viste? Es un bombón
- Cuando te filmen en un acto o te levanten en una pintada⁷ te echan - sentenció Ana
- ¡Qué la van a echar!. Esta mina es un chupete, crea hábito, sino por qué la aguantamos nosotros - explotó el pelirrojo Alejandro, cuya cara se volvía roja cuando discutía
- No la van a echar, tarada - expresó con el ceño fruncido, como siempre, Analía - ni la van a investigar, no existe, es un peón, este Lanusse tiene un pacto con Perón y todo es un circo. Pero a mí no me la van a vender como Uds.

Y ahí se armó, la de siempre. "no es un circo, hay un plan", "el plan es aplastar las revueltas", " ...un retorno pacífico a la democracia" ..." ..si no hay una revolución esto no cambia" .. "el necesario trasbasamiento generacional... El grupo de amigos, compañeros de estudios, comprometidos con la realidad de su pueblo pero con ideas completamente distintas, seguros que cada uno tenía la solución.

⁶ silencio

⁷ Publicidad política clandestina consistente en pintar paredes



Alejandro agresivo cuestiona el pacifismo de Tuly, aunque él es incapaz de ser constante en una causa y tiene metido el miedo de que lo conviertan en "un idiota útil". Oscar, calmado y persistente, en su debate contra la vehemente Ana, la zurda. Aunque ideológicamente distintos, ambos hacen de la política el centro de su vida y acción.

- ¡¿Cómo puede estar pensando en la tela del traje de novia?! Acá se viene una revolución, Tuly – se sulfuraba Ana
- Y qué? No tiene que vivir – salía a defender Alejandro, pero como siempre insertaba una broma – además, ella es medio burguesa
- Gracias, no me defiendas más -

Analía los mira. Coincide con Alejandro en su temor de ser convertida una "idiota útil". Pero tiene una certeza de que esas discusiones son estériles, que apabulla. Ella es una....., ¿cómo definirla?, quizá una activista social: Allí donde se necesitan brazos para enseñar, construir casas, ayudar enfermos, está presente. Tiene el servicio como parte de su ser y un profundo amor por la justicia. A veces la llamaban "la morenita", por el café y el "res non verba"⁸

- Bajen el tono, muchachos - dijo el mozo del bar

Los chicos bajaron el tono.... la "revolución" contemplaba el derecho de los otros. Pero la siguieron. Era difícil descifrar el camino, y la elección entre los medios violentos o pacíficos era la disyuntiva diaria. La opción finalmente separaría los grupos. No había demasiados ejemplos en los adultos, había más traiciones, juegos de conveniencia y pactos que compromisos. Pero, aún

⁸ Frase que figuraba en el empaque de la marca de café nombrada



con esta certeza, el deseo de cambiar el mundo era más fuerte..... Las ideas estaban en la sangre, y los distintos grupos enfrentados disputaban la posesión de la verdad, por eso las piñas de vez en cuando, los debates enconados, las corridas... Cada grupo encaramado en la soberbia de su ideología, denostaba al otro. No había ninguna intención de encontrar puntos en común, sino imponer el propio. Trascurría la era de las ideas, premisas generales sobre el hecho común de la vida cotidiana. Las soluciones vendrían de la puesta en marcha de los proyectos de los esclarecidos, no de la unión del pueblo.

Y la vida siguió.....

Parecía que el sueño se cumplía, pero no. Los logros fugaces se empañaban de violencia. Mensajes confusos. Desconfianza. Y además, la dura tarea de crecer, “hacerse grande”, forjar el proyecto de vida propio.

II

La democracia flaqueaba, la violencia se generalizaba. Las distintas ideologías teñían de sangre su lucha por el poder

- Flaca el sábado despedimos a Oscar. El padre lo manda a Florida con la tía. ¿Vas a venir burguesa, o no te dejan? -
- ¿Cómo que lo manda? . ¡Y no me digas burguesa!
- El padre no come vidrio y sabés que trabaja en el Congreso, Oscar no decía nada, porque para él somos diletantes, pero está muy metido. Desde que el Viejo⁹ murió ya no es lo mismo. La mano se viene fulera

⁹ Se refiere al General Juan Domingo Perón



Y ya venía fulera, pensó Tuly. Como cuando el General¹⁰ nombró a ese intendente, que empezó a limpiar la administración hasta que tocó la treza¹¹ del Cementerio y le tomaron la Municipalidad.

Era la JTP¹² decían, pero eran todos viejos de cuarenta. ¿Cómo era posible después de más de dos años de trabajar allí, que no se enterara de que eran peronistas?

El día de la ocupación, Teresa, la compañera de la Tuly, embarazada como ella, quería salir al baño y no la dejaban. La chica se puso a llorar.

Tuly saltó como un tigre: -¿Qué te pasa que no nos dejas salir?

- Mejor hagan caso que si vienen los que están abajo las van a mandar al paredón.

- ¡Mirá como tiemblo...! - vociferó Tuly empujándolo - Andá y llámalos.

Nosotras vamos al baño

Cuando volvieron se encontraron con un gordo fiero¹³, calzado¹⁴, ostentando el fierro¹⁵ en la barriga.

Mientras Teresa la tiraba del vestido, la Tuly arremetió: - ¿Vos sos el que nos vas a mandar al paredón? Identificate, Identificate - gritaba - ¿Sos de la JTP, del Comando de organización, de dónde saliste? ¿Qué te pasa? Nosotros somos pueblo, pedazo de infeliz, no el enemigo. O están trabajando en contra del Viejo.

¹⁰ Idem anterior

¹¹ Corrupción organizada

¹² Juventud Trabajadora Peronista

¹³ feo

¹⁴ armado

¹⁵ arma



¿Y el idiota que mandaste a amenazarnos? ¿De dónde salió? ¿Desde cuándo es peronista?

- No señora, hubo un malentendido
- Malentendido, ¡ las pelotas!. Me vas a tener que matar ahora viejo, porque o me sacas los calzados de acá o mañana me gasto lo que no tengo y te saco una solicitada de cómo nos trataste y te hago mierda la ocupación de hoy.

Larga discusión. Sacaron los calzados.

Pero el intendente renunció. Y se implantó una nueva estructura. A la cabeza un jefe "justicialista"¹⁶ Toluto a quien siempre acompañaba otro. Las chicas lo apodaban el perro fiel. No hablaba nunca, nunca se reía y miraba siempre a todos lados, vigilante. Intimidaba un poco. (¿Por qué necesitaría un guardaespaldas?)

Este Toluto tenía un estilo paternalista y campechano. Solía quedarse en la oficina y charlaba y bromeaba con todos, pero no se lo podía contradecir porque aparecía su pose de padre agraviado: "¿Cómo me hacen esto a mí?".

Entre broma y broma, con aquello de "estoy de tu parte pero no puedo ayudarte" jodía¹⁷ a todo el mundo. Era la inoperancia justificada de impotencia, pero nadie le decía nada porque después uno se sentía culpable.

Pero la gente no es tonta, las justificaciones sin responder a las necesidades siempre terminan por irritar, porque la necesidad tiene existencia propia y emerge siempre con violencia.

¹⁶ Nombre del Partido Político del Movimiento peronista

¹⁷ Perjudicaba



Después de un gran escándalo de la Tuly contra Toluto por un tema de francos, éste la llama a su escritorio:

- Mirá, mi amigo - (el perro fiel) - me preguntó que tendencia política tenías y con mucha tristeza le tuve que decir que eras peronista.
- Mirá vos, Che!, a mí me pasó lo mismo. Con mucha tristeza les tuve que decir a mis compañeros, que el jefe que les niega un derecho adquirido es un peronista.

III

- ¿Pero les dio el franco o no? - preguntó Alejandro
- A la semana me fui a parir a mi hijo y a los quince días nos lo dio. No sé que perorata les dio acerca de que yo estaba equivocada, y todo lo que había tenido que pelear para conseguirlo, pero aflojó que es lo que importa.
- Tenés que cuidarte, no te metás más - dijo muy serio Oscar
- ¡Pero si ésta colgó los guantes¹⁸ cuando se embarazó por primera vez! - la cargó Ana. - Y además, siempre estuvo con esos cuadros intelectuales, ¿como los llaman?, ¿encuadramiento?, que ni los mismo peronistas les dan pelota.

¹⁸ Abandonar la pelea



- No importa, ella se manda con lo que piensa, es peligroso. - murmuró Oscar.
- Me parece que estas esquizo, por eso te vas.
- Me voy porque me lo pidió mi vieja.

Un velorio. Una despedida triste. Oscar parecía como de treinta y tenía veinticuatro y hablaba como uno de cincuenta.

- ¿Qué le pasa a Oscar, Analía?
- No sé, Vos te casaste, yo tuve a mi nena, nos abrimos cada uno en lo suyo, nos separamos todos. Dos años de mierda. Me parece que se metió en algo raro. No le des bola. A mi me dijo que era peligrosa porque avivaba giles. ¿Yo qué avivo? Yo trabajo por los pobres, nada más, nunca me metí en política. A los políticos no le importa la gente, los zurdos piensan en el proletariado como una masa informe, y Uds. los peronistas lo mismo. ¿Qué es eso de que primero la Patria, después el movimiento y luego los hombres? ¿Qué es la Patria sino el conjunto - y fijate que digo conjunto no sumatoria -de todos nosotros?
- Eso significa que tenés que poner el bien común por encima de los intereses particulares
- Y de los radicales no me hablés - siguió Analía, haciendo caso omiso a la interrupción, - esos sí que viven en una nube de pedo, con su irracionalidad antiperonista son capaces de sacrificarte a vos, a mí y lo peor, a la democracia también. Y después tenés a los milicos y los canas, ellos se



creen superiores, el silogismo es: Si vos sos civil, entonces sos inferior o por lo menos sospechoso.

- Pero ¿nadie, absolutamente nadie te viene bien, todos son malos para vos?
- No entendés, no se trata de malos y buenos. Claro que hay mucha gente buena, hay buenos peronistas, hay buenos zurdos, hay buenos radicales y hay buenos milicos y canas. El problema es que no se reconocen entre sí. Hay que cambiar el razonamiento, no tratar de imponer estructuras, no ir de lo general a lo particular, sino al revés. No pueden decirte alegremente "sólo el cinco por ciento de los trabajadores se verán afectados por esta medida", porque ese cinco por ciento son un montón de gente que sufre y hasta que no entendamos que si uno sólo sufre, la medida es mala y no hay que tomarla, hasta que no respetemos realmente a cada uno, no tendremos salvación
- Es una hermosa idea la tuya, pero es una utopía, el mundo no es así, para eso tendría que cambiar la mentalidad de la gente.
- Y bueno, hay que intentarlo. La gente no se da cuenta que no le importa a los políticos en forma individual, los cuentan como porotos y lo importante es ocuparse de la gente, generar solidaridad, combatir el no te metás. Enseñarle a la gente a dialogar. Nadie tiene la verdad absoluta y el otro puede tener razón aunque milite como contrario. Pero acá no obramos así, pensamos primero qué cultura tiene, de qué partido será, con qué intereses está diciendo esto. Y si su ideología no coincide con la tuya, aunque el tipo te diga que Alaska está en el norte, vos te enganchás a discutirle que ~



realidad la brújula es un imán atraído por el sur, por lo cual el norte no es el norte y nosotros somos los norteamericanos magnéticos. Nadie se escucha. Se busca solamente encontrar las fallas en el otro. No se busca la verdad sino ganar las discusiones.-

Su idealismo altruista era su imperativo categórico. Odiaba la violencia. Y así como se ponía de mal humor cuando los debates del grupo subían de tono, - pierden el tiempo - era un goce ver la dulzura y la abnegación con que trabajaba con los chicos de la villa de emergencia¹⁹ . Analía era capaz de dejar de comprarse zapatos, libros, ropa, si alguno - cualquiera - necesitaba algo. Era sinónimo de "podés contar conmigo"

IV

- Nena, callate - murmuró Edelmira.
- Pero...
- Callate Tuly - repitió terminante Edelmira.

Edelmira era una señorita de 70 años, con todo el porte y la educación de su época de juventud. Una institución en esa oficina del Municipio. Tuly la quería y la respetaba, a pesar de que, con frecuencia cuestionaba, no las órdenes en sí sino las formas, (arcaicas, para Tuly) que Edelmira proponía para la realización del trabajo. Pero Edelmira disfrutaba de esas discusiones, porque

¹⁹ Barrios muy pobres



finalmente y generalmente, Tuly le hacía caso. En realidad, ya era un juego para la Tuly:

"Chicas, vengan que tengo que decirles algo. ¡Y vos no empecés a rezongar Tuly!

- ¿Yo? No dije una palabra.
- Pero ya la vas a decir, sin ninguna duda.
- ¿Ve que me prejuza?
- ¿Viste que ya empezaste?"

Era un juego. Pero, esta vez la seriedad de Edelmira era distinta. Los cuatro uniformados con sendas armas largas que ocupaban la oficina vidriada del Jefe intimidaban.

Todos hablaban en murmullo.

Todo lo demás parecía normal.

Era el 26 de marzo del 76. Algo había cambiado. El temor estaba en el ambiente. Pesaban los pies. Se habían terminado las chanzas y las peleas.

Todos hablaban en voz baja o no hablaban.

El 29 fue distinto. Toluto entró en la oficina y dejando la puerta abierta, sin duda para ser escuchado por los uniformados, declamó: " Estén tranquilas chicas porque se está escribiendo una nueva historia. No se podía más, yo trabajé para que esto ocurra y les aseguro ... "

No pudo terminar, Tuly saltó de su asiento y le espetó: "Ud. está diciendo todo esto para que lo oigan y le cubran el trasero, es un corcho inmundo y el día que lo echen como un perro, yo voy a tomarme una sidra"



- ¡A mí no me hablés así! - le gritó Toluto
- ¡Ud. no me hable!. Yo no hablo con traidores

La palidez de Edelmira asustaba, su voz temblaba " Dr., por favor, las chicas están nerviosas"

- ¡De ninguna manera! , esto lo tengo que informar, no puedo permitirlo
- Por favor, Dr. Toluto - repitió
- Edelmira, no se meta - gritó Tuly, desahogada - no le pida por favor nada a este sucio traidor. Necesita una ofrenda a los dioses para conservar su culito, déjelo que vaya nomás.

Toluto giró hacia la oficina vidriada y simultáneamente uno de los uniformados se levantó para.... cerrar la puerta.

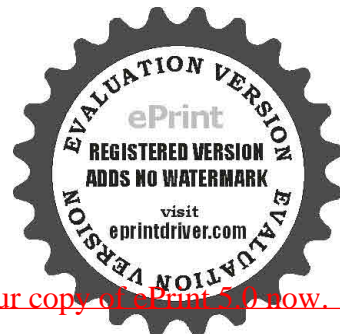
Toluto giró en redondo y miró al grupo expectante. Salió dando un portazo

Teresa rió "¿Viste como cerraron la puerta"

- No es para reírse, Tere, - dijo Tuly - ¿nunca fuiste adonde matan cerdos? Los cerdos gritan tanto que te impresionan, pero los matarifes están tan acostumbrados que ni los oyen.

En el tiempo que duró, Toluto no volvió a entrar a la oficina. A los quince días era historia.

V



Después que se fue Toluto, también se fueron los uniformados. Los cargos fueron ocupados por militares retirados. Pero ya no había un solo Jefe sino tres, en orden de importancia, el Mayor Mani, el segundo Pardo y Venancio.

- ¡Volvió Venancio! - Decían las chicas.

Venancio era un suboficial retirado del ejército que ya había trabajado en la oficina, estaba allí cuando las chicas entraron. Había conseguido ese cargo menor en una oficina oscura en la dictadura del 66, pero cuando creció el servicio lo organizó y permaneció ahí.

Era un hombre bueno.

Todas lo conocían pues era quien las había entrenado cuando empezaron a trabajar. Así que una brisa de distensión se apoderó de todos.

Pero no era el mismo Venancio de siempre. Cuando se inició la oficina él era el único jefe. Ahora el tercero. Sin duda lo habían traído porque conocía el trabajo. No era muy expresivo, pero tenía una gravedad nueva en el rostro.

Parecía que se retornaba a la normalidad.

Pero empezaron los despidos....

Edelmira justificando lo injustificable: "Esas chicas estudian y faltan mucho, y no hacen bien el trabajo y además cuestionan todo"

- Entonces prepárate Tuly - dijo la gorda Irma - vos sos la próxima

Tuly solía decir que apostaba su sueldo de un año a que la Irma dormía enroscada.

Pero en ese momento Tuly la miró midiéndola, pensando qué sería conveniente si reírse o putearla, pero cuando abrió la boca para contestar



Edelmira, en contra de todas sus costumbres, elevó el tono de voz y emitió un juicio de valor sobre una persona: "¡Sos tan envidiosa Irma!. ¿Cuándo falta Tuly? ¿Cuándo no hace un trabajo? - y agregó dulcemente - No te preocupes Tuly, los que hacen la reducción del personal tienen buen criterio"

Pero no era reducción de personal. Se hablaba de listas negras. Caía gente inocente en todas las oficinas, sólo porque no le simpatizaba a su jefe.

No era reducción de personal. Después de la racia²⁰ incorporaron el doble de personas.

Algo se rompió en el corazón de Tuly. No sabía si había estado o no en una lista negra, pero si había estado alguien la había sacado. Y ese alguien era Edelmira. Por lo tanto, Edelmira, el brazo derecho de Venancio, había confeccionado, - o por lo menos colaborado - las listas.

Una suspicacia nueva entró en su cerebro. Ella había admirado a Edelmira, su porte, su educación, su respeto a las personas, su integridad. ¿Su integridad?

- Pará!,- mascullaba para sus adentros - dale el beneficio de la duda, a lo mejor ella creyó honestamente que había que reducir personal. No se podía sacar al más nuevo porque las veinticinco chicas entraron el mismo día.

Era un pensamiento consolador, pero no tenía asidero. Cuando entraron los nuevos, todos con recomendación - el tío o el primo militar - y el trabajo que hacían, sistemáticamente debía ser rehecho por las chicas, Edelmira siempre justificaba.

²⁰ redada



Cautela. Una nueva palabra en el diccionario de Tuly. No todas las batallas, sólo algunas.

Este ambiente amenazador le producía una angustia constante. La oficina con carteles que decían "El silencio es salud", la tele con el eslogan " si Ud. es gente de paz, participe comprendiendo" y después, esa horrible canción de publicidad del gobierno: "Argentina levántate y camina..... refugio de inmigrantes que fueron los causantes de una raza mejor..."

La soberbia de parafrasear el evangelio y la paranoia nazi de la raza.

Aterrador.

Quizá la descripción más clara la hizo Heinz. El era un viejo alemán antinazi, que había salido de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial Había vivido muchos años en Canadá y luego se había radicado en Argentina con su familia porque su esposa era argentina.

Heinz partió de nuevo a Canadá: " - Este no es un país con ejército, Tuly, - dijo con su acento extranjero cuando fue a despedirlo - es un ejército que tiene a un pueblo."

VI

- Es el segundo mes que no nos pagan la insalubridad



- Hagamos una nota y se la llevamos a Venancio.

Pero ¿quien le pone el cascabel al gato?. Allá van la Tere y la Tuly con el cascabel.

- No puedo recibir una nota firmada por todos. Está prohibido hacer manifestaciones. - Venancio estaba muy serio -. Vayan señoras, yo no vi nada.

Tere y Tuly se miraron y salieron. ¿Manifestaciones?. ¿La Real Academia cambió el diccionario?

- Bueno chicas, ya que no podemos hacer una sola nota, cada una tiene que hacer la suya
- Yo no voy a hacer ninguna nota - dijo Irma - si no hay plata hay que ayudar y comprender.

Para vomitar, dijo Tuly pero para sus adentros, porque ya no era tan bocona.

- Bueno las que quieran hacerla la hacen - dijo Tere sin mirar a Irma, que se dio vuelta y se fue.

Las chicas, solo doce de treinta y cinco, se reunieron en el barcito de Florida²¹ para armar las notas.

- Che Tuly, ¿qué es esa cara sonriente que le ponés a Irma desde hace un tiempo y la hace callar? - preguntó la flaca
- No es una cara sonriente - acotó Tere - cierra la boca en una mueca de sonrisa y entorna los ojos, esa es la cara de puteada e Irma lo sabe y también lo debe saber su grupito. ¿Se acuerdan cuando volvió Venancio e

²¹ Avenida de la Ciudad de Buenos Aires



Irma se mandó ese exagerado discurso obsecuente? Ésta estaba al lado de ella y entredientes, con esa cara, le dijo "¿porque no te vas a la puta que parió?" y la otra se la tuvo que comer.

- Es una terapia de defensa, chicas. Uds. saben que la expresión de mi cara me vende y la bronca se pasa a mi estómago. Así que, si no se puede hablar y se tiene que actuar como si todo estuviera bien.... Tengo varias caras ensayadas. No puedo irme todos los días con dolor de estómago ¿no?, la puteada es salud.

Más de media hora para redactar una nota de un párrafo, había que buscar las palabras. No tenían que ser todas idénticas. Se debía que usar un lenguaje que entendieran para que no creyeran que era subversión.

- Subordinación y valor, para el soldado. Humildad, Obsecuencia y servilismo para el civil - rió Tere. Para ella todo era joda. Pero quizá, esa era su terapia de defensa.

Así las notas a Venancio, se redactaron en una gama que iba desde la parquedad de Tuly ("Agradeceré se me informe si el descuento de insalubridad se debe a un error o es temporal o definitivo. En este último caso solicito se me cambie el turno para acceder a otro empleo") hasta la exageración de Tere ("Ud. no sabe Sr. lo importante que es cada centavo para mi familia. Este descuento afecta notablemente nuestra economía y me produce una terrible angustia el no saber si voy a llegar a fin de mes")



Las doce notas se presentaron durante los siguientes cinco días. Dos meses después la insalubridad fue pagada a todas las empleadas, retroactivo incluido

VII

- Lo mataron a Mani
- Lo ejecutaron en la puerta de la casa, dicen que salía con el hijo. Al muchacho lo hicieron ponerse de espaldas y al viejo lo balearon.

En el vestuario, solas las dos:

- Pobre el pibe ¿no?. Pero el padre, algo habrá hecho, - dijo Tuly
- No Tuly, no digas eso. Eso es cuando matan a tu vecino o desaparece alguien conocido, siempre y cuando sea civil. Con esto tenés que decir, "una nueva víctima de la subversión" - argumentó Tere con voz grave en la última frase
- Sos una cínica

Salieron.

- Lamentablemente tengo que informarles que los subversivos se han cobrado una nueva víctima - el discurso de Venancio.

A Tuly la impotencia le llenó los ojos de lágrimas.

- Debemos afrontar el dolor que nos produce y seguir trabajando. Dios Tiene sus caminos - ¿Venancio creía que esto era obra de Dios?

Teresa tiró del vestido de Tuly. Esa maldita manía. Y la arrastró al baño.

Las carcajadas silenciosas de Teresa eran una convulsión. Lloraba de la risa.

- Te salió redondo, estos pelotudos deben creer que llorás a Mani



- Me siento una idiota -
- Ni se los aclarés, por favor. La gente cree lo que quiere creer. Nadie se juega por nadie, cada uno cuida lo suyo.

La gorda Irma al ataque: - Che, ¿tanto lo querías a Mani que se te llenaron los ojos de lágrimas?, ¡qué artista!

- No es eso, - Tuly titubeó ante la cara de asesina de Teresa - es que me impresiona la violencia y además, - agregó con tono compungido - estoy mal porque anoche me peleé con mi marido - (¡Pobre santo! Siempre es una buena excusa.) Y la gorda Irma desorientada por tanta explicación.

Nadie conocía bien a Mani. El nunca entraba a la oficina. Solamente asomaba la cabeza y miraba. Después Venancio o Edelmira venían con alguna orden: "No dejen desordenadas las carpetas". "No se puede tomar mate".

El mate ¡qué historia!

¡Hasta la gorda Irma participaba de la insurrección de evadir esa orden!. Alguna de campana para vigilar la puerta, palabra código. Resultaba ridículo, pero era emocionante tomar mate.

Pero en realidad, era un símbolo. En medio de toda esa negación instalada, quizá esos mates eran la expresión de la rebeldía escondida y a lo mejor, todos la tenían. Hasta la lamebotas²² de la Irma. Porque sobre este tema, no hubo delaciones... O a lo peor, sí las hubo pero no las subieron o si las subieron entonces lo ignoraron, pero en este caso el mal, seguramente, fue mayor

²² Obsecuente a los militares



porque los delatores buscarían información más importante para ser tenidos en cuenta...

Mani, el inaccesible Mani, tomaba mate cocido. Humilde el hombre.

Pero en todo lo demás, la cadena de mando se respetaba a rajatabla: las chicas a Edelmira, Edelmira a Venancio, Venancio a Pardo, Pardo a Mani.

Mani respondía a Pardo, Pardo a Venancio, Venancio a Edelmira, Edelmira a las chicas. Como la canción de la abuela ¿ Cómo era? algo de "el perro al gato, el gato al ratón, el ratón a...."

Y ahora habían matado a Mani

Tuly había hablado una vez con él. Bah! Hablar es un eufemismo....

Resulta que el Negro se había quedado sin trabajo y había vuelto al taxi. La Tuly empezó a cobrar el salario. De pronto un día se lo dejaron de pagar. Primer mes, reclamo. Segundo mes, reclamo. El tercer mes encaró a la Jefe de Personal.

- Hace tres meses que no me pagan, ¿qué pasa?
- Mirá te lo van a pagar cuando quieran. Agradecé que tenés trabajo y no protestés tanto a ver si te rajan²³.

Tuly se enfureció, por su mente pasó la imagen de una película de los negros del Sur de EE.UU., donde el más cruel era el capataz negro. No contestó nada. Esa era la nueva característica de Tuly, ya no discutía con cualquiera ni por cualquier cosa. Y salió directamente a la oficina de Mani, pasó como un huracán al lado de Venancio, de un Pardo azorado y espetó, todo de una vez:

²³ despiden



- Permiso señor, su jefa de personal acaba de decirme que no puedo reclamar el pago de mi salario familiar, que agradezca tener trabajo y que si reclamo el pago me van a echar. Me parece totalmente injusto y arbitrario, es mi derecho. Es una ley que la reconstrucción nacional no tocó. Hace tres meses que estoy reclamando. ¡Claro, si yo fuese un pez gordo, estarían todos saltando! ¡Pero a Uds. no les importa que con esa plata yo compro la leche de todo el mes! - y se calló de golpe. Como que tomó conciencia de su impulso.

Mani la miró inexpresivo y dijo: "Señora, acá no hay pez gordo ni pez flaco, vaya a trabajar".

Tuly salió. Le temblaban las piernas. "¿Nunca voy a aprender a callarme? Ahora me echan, se dijo".

Pero no la echaron. ¡Pero sí que hubo movimiento!. Venancio y Pardo a la oficina. La jefa a la oficina. Venancio: "La próxima vez que tenga un problema venga a hablar conmigo, por favor, no puede entrar así a la oficina del Mayor."

A los cinco días, la jefa de personal la llamó para que fuera a retirar el cheque con el retroactivo. Cuando Tuly entró, la jefa dijo delante de todos:

- Esta es la buchona que se fue a quejar a Mani.
- Pero no lamebotas ... - le contestó Tuly y bajando la voz, para que el resto no oyera continuó - ¿Viste que no tenés que ser más papista que el Papa? Ellos no delegan, en nadie, el poder de capanguearnos. Y encima te hacen



quedar como una hija de puta. ¿Querés que te preste unos mangos²⁴ del retroactivo para que un psiquiatra te saque el complejo de Hitler que tenés? Luego, con voz fuerte y gesto exagerado dijo: " Al fin le voy a poder pagar al lechero y ese caballo, el del lechero digo, podrá comer". La frase de Tuly se refería a una época, antes de que existieran las heladeras, donde de los tambos salían los lecheros a repartir la leche a domicilio en carros tirados por caballos

Una despistada, de las que siempre hay, preguntó: "¿Por tu casa pasa el lechero? ¿por dónde vivís?" . La carcajada general, rodeó la salida de Tuly.

VIII

El timbre. El Negro se olvidó algo. No. Tiene llave.

El timbre. No es portero eléctrico. Debe ser un vecino.

- Voy!
- Tuly - Alejandro la abrazó y se puso a llorar.
- ¿Qué te pasa? ¿Qué pasó?

Alejandro se tiró en el sillón. Estaba demacrado, barbudo, sucio.

- Hace dos días que estoy dando vueltas. Entraron en mi casa. Mi vieja²⁵ está en el hospital y no pude ir a verla
- ¿Quiénes entraron, los milicos²⁶?
- No, la cana²⁷.

²⁴ Dinero

²⁵ madre

²⁶ militares

²⁷ policía



- Pero ¿por qué?., si vos nunca te metiste en nada, mucho con todos pero nada con nadie.
- No sé, flaca, vos viste que yo me mezcló con todos. Debe ser por Analía. Era con la única que nos veíamos seguido.
- ¿Y qué tiene que ver Analía?
- No sabés. No sabés. - la afirmación era una sentencia - la chuparon en la villa el lunes, está desaparecida.
- No puede ser, no Analía. No estaba en nada raro, si es incapaz de matar una mosca. Ni ideas políticas firmes tiene. ¿Y la nena?.
- La nena está con la madre. Analía era una testaruda, siguió con todo ese trabajo social, avivando giles como le decía Oscar y bueno, molestaba. También se llevaron a otros que la ayudaban en la salita que tenía, pero esos me parecen que eran duros. Yo fui hace dos meses a arreglarle la instalación eléctrica.

Tuly se quedó paralizada. Analía era la misma de siempre. Hacía como seis meses que no se veían, pero nunca pasaba ni un mes que se hablaban por teléfono. Compartían los cumpleaños de los chicos. Hora de charla mínimo. La última fue el domingo, el día de guardia. O sea que el lunes.....

- Mirá flaca, no te quiero meter en problemas, dame algo de morfar²⁸ y me las pico²⁹.

²⁸ comer

²⁹ irse



- Vos te quedás. Te bañas y te afeitas. Yo voy a hacer un par de cosas que tengo que hacer. Justo hoy no trabajo y el Negro ya me llevó los nenes a la guardería. Voy a ver cómo está tu mamá, ¿dónde la internaron?
- No vayas al hospital, si no nos relacionaron nos van a relacionar.- el miedo de Alejandro era patético.-
- Vos dejame. Primero voy a llamar al Negro.-
- No digas nada por teléfono, el Negro ya sabe -
- ¡Cómo que sabe! y ¿no me dijo nada? ¡Ahora me va a escuchar!
- No digas nada por teléfono - repitió Ale
- Negro, amorcito, cuando vengas a casa tengo una "sorpresita".
- Si la sorpresa es un perrito feo, sucio y peludo... Yo le abrí la puerta de abajo esta mañana
- Ah!...

IX

- Don Pedro, ¿hoy va a hacerle el almuerzo a su hermana en Constitución?
¿No me haría el favor de comprar un pasaje para Bariloche? No. No es para mí, es para una amiga. Yo me comprometí y ahora no tengo tiempo
- Leer tantos libros de Agatha Crhistie y tantas películas de suspenso y espionaje da algunos recursos.



Teléfono público. - ¿Hospital Ramos Mejía? Con clínica médica, por favor. Disculpe, le hablo de la mutual de empleados de comercio, está internada allí la Sra. Alba Fabris, porque hacen un pedido que no corresponde. Gracias.-

Tuly entró al hospital Ramos Mejía, con paso seguro, cabeza erguida. Se dirigió a clínica médica dando un rodeo. Llevaba en una bolsa una toalla y dos bombachas. La excusa de urgencia si era necesaria, porque aún no era la hora de visita. Nadie interceptó su paso.

Doña Alba estaba sujetando la mano de Don Juan.

- Tuly! - exclamó con sorpresa y esperanza

Tuly abrazó a Doña Alba y le dijo bajito: "Ale está bien. Hoy se va a ir al sur".

Repitió la escena con Don Juan.

- Plata, ¿con qué plata se va a ir? Le hago un cheque.

- Nada de cheques, a ver si vamos todos presos.

- No es para tanto, esto tiene que ser un error. Son los amigos que tiene.

Quando se aclare todo no va a ser más que una pesadilla.

- Esta bien, don Juan, pero no haga ningún cheque por las dudas de que sí sea para tanto.

- Ya sé - exclamó Doña Alba, parecía curada de repente. Saber que Alejandro estaba bien fue la mejor medicina - el Banco de empeños. Andá Juan, andá a buscar las alhajas. Esperá Tuly.

Media hora después Don Juan vino con varias alhajas.

Tuly, no sabía qué hacer.

- Es una locura esto - dijo Don Juan



- Si - respondió Tuly - es una responsabilidad muy grande
- Andá Tuly y ayudá a mi hijo - le susurró doña Alba

X

Tuly entró al Banco de empeños. No tenía la menor idea de que le irían a pedir. Primer Piso. Cuarta en la cola. Delante de ella una señora embarazada con una chiquita de dos años que correteaba por ese salón grande, desierto, - salvo por las cuatro persona de la cola -, y se subía a unos bancos antiguos de madera largos, duros y saltaba.

Un guardia de seguridad se acercó a la mujer y le dijo secamente: "Señora, cuide a su hija"

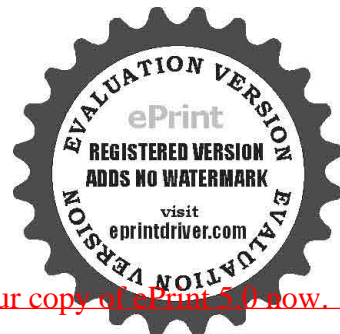
Entonces ella levantó en brazos a la nena. Cuando le tocó su turno, bajó a la niña al suelo que rápidamente corrió nuevamente a los bancos.

El guardia se acercó y le gritó a la mujer: - Señora ¿no le dije que se ocupe de su hija?

La mujer se sobresaltó y se puso a llorar.

Tuly se sofocó: - Perdón, la señora no es sorda. Así que: primero, no le grite y segundo, ¿qué hace la nena que tanto le molesta, si ni siquiera dejó una marca de zapato?

- Señora no se meta, si Ud. es gente de paz participe comprendiendo - dijo el guardia.



- ¿Qué dice? - se azoró Tuly. Y el idiota repitió el eslogan publicitario.

La sangre hervía en la cabeza de la Tuly mientras hacía el trámite. ¡Esto no se puede permitir!, se decía. Y allá fue a la mesa de entradas a poner una queja. Que vaya para arriba, que vaya para abajo, que el Jefe de seguridad no estaba, que enseguida la atendemos... A los quince minutos la furia de Tuly era incontrolable. Se paró en la puerta que decía "gerencia" e insistió hablar con el gerente.

- El gerente la va a recibir –
- Gracias

Diez minutos después Tuly entró en una oficina pequeña con un escritorio, donde alguien que se identificó como Comodoro, sin pararse o saludar, le dijo fríamente:

- Siéntese

Con el Comodoro había dos hombres más. Uno parado a su izquierda y el otro que cerró la puerta quedándose junto a ella, obstruyéndola

- ¿Qué quería hablar conmigo? - preguntó el Comodoro

Con una falsa calma, tratando de dominar la bronca pero no disimulando su indignación, Tuly narró los hechos.

Cuando terminó de hablar, el Comodoro imperturbable, le preguntó: - ¿y Ud. quien es?

Tuly desconcertada sacó su documento. "Ah, disculpe" Se identificó

- ¿Y qué vino a hacer al Banco?
- Un trámite personal - contestó sorprendida



- ¿Y dónde trabaja?
- ¿Y vive en esta dirección que figura en el documento?

En una fracción se segundo, Tuly comprendió: La estaba interrogando. Y ahí, en ese momento supo realmente lo que era estar aterrado. Ella sabía que era cobarde, siempre se decía que era como dos Tuly: una, la rayada que se metía y boconeaba³⁰ y la otra le hacía temblar las piernas.

Analía, Alejandro

Pero también parecía que estos hombres estaban desconcertados. No entendían. O quizá, también entre ellos se vigilaban - quizá tuvieran su propia gestapo interna - y no sabían si esta era una loca o una trampa. Quizá, por eso también actuaban prudentemente

"Este idiota no entiende mi punto de vista, no entiende el abuso" - pensó en medio de su torbellino. Los pensamientos se agolpaban en su cerebro.

- Sabe lo que pasa, señor, - dijo Tuly interrumpiendo la pregunta del Comodoro sobre si vivía en el domicilio del documento, - es que gente como esta desprestigian ante el pueblo los altos objetivos del Proceso de Reconstrucción Nacional – el miedo aumentaba su vehemencia, “ayúdame Dios a que me entienda” se decía para sus adentros - y el esfuerzo de los grandes hombres que comprometen su vida y su honor para bien de la Patria. –

,. El Comodoro se echó hacia atrás en su asiento mientras Tuly, sintiéndose Judas continuaba - . La gente es ignorante - (Perdoname pueblo mío, pensó) -

³⁰ Hablar sin medida



no entiende mucho de uniformes, y no distingue entre un guardia de seguridad y un honroso uniforme de las Fuerzas Armadas y ¿qué ve? A ver dígame ¿qué ve?: un uniformado abusando de una pobre mujer y una niña. Y encima repite el mensaje de televisión. Si alguno no lo entendió, pensará que hay que aceptar el abuso del débil. ¿Esto está bien? ¿Qué respondería a esto un soldado de ley, formado en los más altos valores morales? - Tuly se calló de golpe. La miedosa que tenía adentro la calló.

El Comodoro le dijo algo en voz baja al de su izquierda, que salió.

- Un momento, por favor, señora - dijo

Tuly asintió con la cabeza. Estaba paralizada. Se sentía como habitante de otro cuerpo

Unos minutos después, entraba el guardia.

- Ud. primero le pide disculpas a la señora - la voz había cambiado, el tono de mando amedrentaba. El otro se disculpó
- Y la próxima vez que me entere que le falta el respeto a la gente que viene al Banco, se las va a ver conmigo y ¡salga de mi vista!.

Se levantó de su asiento, tendió la mano: - Disculpe el disgusto señora, le aseguro que esto no volverá a pasar - dijo

- Buenas tardes, gracias - dijo Tuly al grupo, sorprendida de poder articular una palabra

Salió temblando.



Sentía alivio. Vergüenza. Asco. Dolor. La cabeza le daba vueltas. Caminó sin rumbo por Boedo³¹, había perdido la noción del tiempo.

No lo sabía aún, pero esa tarde algo había cambiado en ella para siempre. El miedo le había penetrado los huesos.

Finalmente tomó un taxi a su casa. Pasó a buscar a sus hijos

XI

- Ey! Tuly, te compré el pasaje. Ahora te lo alcanzo. Menos mal que fui antes de ir a lo de mi hermana, ya casi no había pasajes. ¿Te conseguí de segunda es lo mismo? Mirá que sale hoy a las nueve - le gritó don Pedro desde el balcón del primer piso.
- Si. Si. No, no se moleste, paso mientras subo.

Tuly entró en el departamento. El Negro sentado al lado de Alejandro. Muy serio el Negro. Tuly corrió hacia él y lo abrazó muy fuerte, como un momento antes había abrazado a sus niños y se puso a llorar.

El Negro se hizo cargo. Se quedó sin ropa y sin valijas, hizo que Alejandro grabara un casete para sus viejos y lo llevó a Constitución, a pesar de que Ale insistía en que fueran separados.

- Pará viejo, no te la creas, seguramente te están buscando pero no montaron un operativo para encontrarte. Si no, ya estarían acá.
- No te duermas. Te bajás en Pedro Luro y te vas al santuario de Ceferino. Ves al padre Keler. El te va a ayudar. Decile al padre que mande noticias.

³¹ Avenida de Buenos Aires



- ¿Un cura? - este Ale era un ateo aundefined
- Este cura, este cura - machacaba el Negro - tiene experiencia. En el 56³² ayudó a varios compañeros

XII

Hacia dos días que Ale había partido y Tuly había gastado los números, de tanto discar el teléfono de la casa de Analía. Nadie contestaba.

Así que, ese sábado se levantó tempranito, fue a comprar facturas, le dejó una nota al Negro con las instrucciones de las mamaderas y se fue para lo de Analía.

Sabía que Aurora era madrugadora. Así que, aunque estuviera ocupada en dar con el paradero de su hija, a esa hora seguro que la encontraba.

A esa hora de la mañana, ese San Telmo³³ hermoso tenía una paz que contrastaba trágicamente con el estado de ánimo de Tuly.

Al llegar a la esquina la vio. Estaba barriendo la vereda.

Tully corrió a su encuentro.

- Aurora - llamó

La mujer giró, plantó la escoba frente a ella, como escudo, sujetándola con ambas manos y la miró fijamente.

Tuly, paralizó su gesto de abrazarla.

- Vine, por si puedo ayudar. ¿Hay novedades? - murmuró Tuly

Aurora tardó en contestar y cuando lo hizo, habló muy lentamente.

³² Golpe de estado que derrocó al General Juan Domingo Perón

³³ Barrio de la Ciudad de Buenos Aires



- Mirá nena, vos sos una buena chica, tenés una linda familia, pero la verdad, es que yo no quiero tener nada que ver con Uds., ni con sus ideas políticas. Esto es obra de los negros villeros con los que andaba. La usan para echarle tierra al gobierno.

Vos sabés que mi marido, que en paz descansa, era suboficial del ejército. Si él hubiera estado quizá Analía no me salía así. Ya hablé con un comisario y me dijo que me va a ayudar. Pero soy consciente que estos zurdos no juegan a medias.
- ¡Pero no, Aurora, por favor, si en la villa la adoraban!. Además, ella no andaba con ningún negro villero, - dijo rabiosa Tuly -. Si se hacía tarde la acompañaban a la parada para protegerla, no para otra cosa. Ella atendía la salita, enseñaba a bañar a los nenes, no...
- Mirá, yo sé bien lo que pasa en este país. No quiero ser grosera con vos, pero haceme el favor, no vengas más para acá y cuando Analía vuelva tratá de no hablarle.
- ¿Y si no vuelve? - Tuly estaba entre furiosa y anonadada
- Si no vuelve, yo voy a darle una buena vida a mi nieta y no quiero que ninguno de Uds. se entrometa; fueron una mala influencia para Analía no quiero que lo sean para la nena. Ella es muy chiquita no se va a acordar de nada.

Le dio la espalda y cerró la puerta. Tuly no podía creerlo. Empezó a caminar despacio hacia la esquina. Pero ¡de pronto, tuvo una idea! :



" Ella me dice esto para protegerme, tiene miedo de que haya pasado lo peor y no quiere que a mí me pase lo mismo". Así que volvió sobre sus pasos, golpeó la puerta y dijo rápidamente, ahogando el "¿Otra vez vos?" de Aurora.

- Aurora, si Ud. me dijo todo eso para protegerme, no se preocupe, yo quiero ayudar, puedo ir a la villa a preguntar.....

- ¿No me entendiste? - contestó fastidiada Aurora -. No te lo dije para protegerte. Si no hiciste nada, no tenés nada de qué protegerte. Lo que tenés que hacer es de no andar con gente como la que rodeaba a Analía.

Yo no sé que les pasa a Uds., el país está en guerra contra los subversivos y no lo quieren entender. Si Analía es una víctima, ¡sacate de la cabeza que lo hicieron los militares!, lo hicieron los zurdos.

Nuevamente le cerró la puerta en las narices.

XIII

- Te fue mal ¿no? - el Negro la conocía bien y aquí, en casa no era necesario poner cara de todo está bien.

Le contó.



- Y bueno, la vieja cree lo que menos la lastima. ¿qué podés hacer?. No tenés a quien recurrir, no tenés contactos. No hay que exponerse, tenemos una familia que cuidar. No podés hacer nada, convencete, no podés hacer nada, salvo seguir adelante.

Tuly, se quedó sentada, quieta, como catatónica. Un rato tan largo que el Negro se asustó.

- Tuly, ¡hablá!, ¿qué tenés? .¡Hablá! - gritó sacudiéndola.

Un llanto desgarrador salió desde las entrañas de Tuly, y un grito sobrecogedor:

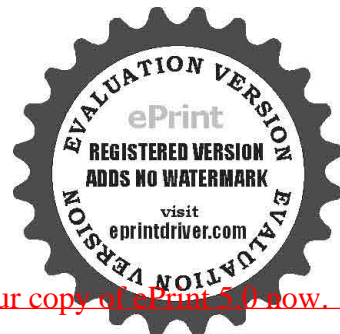
- ¡quiero mis amigos! ¡quiero mis sueños! ¡quiero mi libertad!.....

El bebé se le puso a llorar, seguramente asustado.

La vida indefensa le hizo secarse las lágrimas y reavivó el fuego interior que parecía apagarse.

Dicen que las heridas cicatrizan, que pasando el tiempo no duelen. ¿Pero si te amputan un brazo o una pierna? Quizá la cicatriz no duela, pero la ausencia no pasa.

Cuando se te cae el mundo a tu alrededor y los vacíos de las ausencias parecen insondables, allí mismo, dentro de tu corazón están las huellas de los que amaste, lo que te legaron.



Tuly entendió que había que continuar la jornada, no abandonar el sueño de una patria mejor, de un mundo mejor, porque hacerlo, era claudicar. Y claudicar es traición.

Traición a la vida, a la dignidad, a la libertad.

No todos son guerreros. Algunos sólo son sobrevivientes. Pero no es sinónimo ser sobreviviente, que vivir de rodillas.

Y ella sabía, muy dentro de sí, que era necesario y posible continuar la lucha por un mundo mejor. No grandes batallas. No todas las batallas. En cada lugar, cada uno forjando y custodiando los valores: la solidaridad, la verdad, la justicia.

Pero había que armarse de coraje, enseñar el coraje que implica dejar los propios egoísmos y mirar, por encima de todo, el bien común; porque es más cómodo dejarse llevar, es más fácil no meterse, es más fácil amoldarse. Y cómo decía el Viejo: se necesita mucho valor para actuar con heroísmo en un acto de arrojo, pero se necesita más valor para construir diariamente la justicia y la paz.

XIV

- Ma, ¿puede venir Paola con nosotros a la casa del tío Ale?.



- No sé,... ¿Paola, la fantasma? No sé. Si no la conocemos, nunca vino a casa.
- Corrección, ma. "Vos" - remarcó- no la conocés. No viene porque vive con la abuela que no la deja salir a ningún lado, ya te lo dije cincuenta veces
- Menos la va a dejar entonces ir con nosotros al sur.
- Pero, ma!, si vos vas, ¡seguro la convencés!, si no, invitamos a la abuela también total el tío Ale tiene lugar
- No sé... Preguntale a tu papá y habría que ver
- ¡Ufa!, ¡siempre lo mismo!. Ya le preguntamos, por eso te estamos preguntando.
- Bueno, el jueves que salgo temprano te paso a buscar y charlamos con ella.

El jueves Paola no fue a la escuela.

- Vamos, ma,!. Vamos hasta la casa. Hagamos esto y te juro que no te jodo más

La mamá estaba harta, pero accedió: ¿es una promesa, no?

XV

- ¿Tuly?
- ¿Aurora? - la sorpresa era mutua.

Tuly se asombró del abrazo de Aurora. La abrazaba como si temiera que se le escapara.



Y detrás de Aurora ¿Analía? No. Analía nunca volvió. No, era demasiado joven. Pero era un retrato de carne y hueso

- Paola vení, esta señora era amiga de tu mamá, tiene muchas cosas para contarte.

XVI

Esa noche el Negro hablaba por teléfono:

- Hola, "sorpresita" - era el apodo que le había quedado a Ale - ¿a qué no sabés a quién encontramos...?

XVII

Los hijos de Tuly y los de Alejandro junto a Paola corretean en el Río Colorado
En esa zona de la Provincia de Río Negro, cuando el Colorado está bajo se puede caminar casi hasta su mitad.

Los padres los miran en silencio. Húmedos los ojos.

- Che, Ale, ¿este río no crecerá de golpe y se llevará a los chicos? ¿no?.
- Quedate tranquila. Este río es previsible. Es manso -

No como el deseo de poder de algunos. No como la ambición desmedida. No como la soberbia mesiánica. Ellos arrasan con la inocencia, con los sueños, con las almas.



